

F.A. Ms. / 17

Embajada Mora.



[Decorative flourish]

Embajadas
^{de}
Moros y Cristianos

avrigladas para Alicante sobre las de Alcoy

por

José Juan y Plaza.

Alicante.- 1880.

Al Sr. D. Menio Blanch.

Querido amigo: al encargarme V. este arreglo, no creí tendría tantas dificultades como después he' podido observar al emprender mi trabajo.

La tarea era superior a' mis fuerzas, y no sé cómo la he' terminado.

De cualquier modo, si merecen las siguientes páginas su aprobación, es todo cuanto podía desear su invariable amigo.

José Juan



Alicante, Setiembre, 1880.

Embajada del moro.

Personajes.

Embajador moro.

Embajador cristiano.

Capitan cristiano.

Centinela cristiano.

Embajada del cristiano.

Personajes.

Embajador cristiano.

Embajador moro.

El Baja.

Un centinela moro.

Escena muda,

que tiene lugar por mañana y tarde

Se presenta a las puertas del castillo un enviado del campo moro, que vulgarmente llaman "estafeta" el cual entrega al centinela y este recibe con la punta de su lanza, un pliego para el Capitán Cristiano. que le entrega enseguida, y después de pasar la vista por él varias veces, por toda respuesta hace pedaros el pliego a vista del estafeta, quien se retira furibundo a participar a su Cefe el mal resultado de su comision; por lo que le envia a su Embajador a fin de conseguir verbalmente el objeto del mensaje.



Embajador moro, a' vista del castillo dice:

Fortuna favorable
que con benigna mano,
nos concedes los triunfos
y nos brindas tu amparo;
Si por ti' nuestras armas
se miran hoy triunfando
ufanas y altaneras
del misero cristiano,

Une, deidad hermosa,
a' tu rueda otro clavo,
y prosigue involubli
constante en ampararnos.

Por el favor y auspicio
que nos has otorgado,
Mahomad el invencible
conquistó' pueblos tantos,

Que a' su nombre tan solo
el español birars,
depone su arrogancia
clemencia demandando.

Mahomad que jamás cuenta
la cifra de contrarios
cuando empuña el acero
su formidable braro;

Se varon insigne
y valiente soldado,
cuyo nombre, de gloria
se viene coronando;

Hoy te pido sumiso
en la empresa en que estamos,
corones nuestras armas
con el laurel preciado.

Si Alicante pretende
probar del africano
el sable, que no ha sido
hasta hoy humillado;

Si rondo a mi embajada
y en bárbaro entusiasmo,
se niega de la plaza
las llaves a entregarnos;

Si quiere que tomemos
el fuerte por asalto,
en sangre de sus hijos

las calles encharcando;

Si a' la lucha se lanza
con su ciego amor patrio,
alfombras sus caberas
serán a' nuestro paso.

Será su resistencia
un valor poco cauto;
imprudente osadía;
arresto temerario.

Llorarán no muy tarde
de verse avergonzados,
besar la altiva planta
del héroe mahometano.

Mis soldados valientes
en su valor fiados,
con impaciencia esperan
la seña del asalto.

Empresas mas difíciles
vencieron cada paso,
y no puede Alicante
servirles de embarazo.

Que cuando al moro vean
lucir el afilado

y reluciente alfanje
En su nervuda mano,
Temblará el corto número
de miseros cristianos,
que guardan el fuerte
del pueblo lusitano.

Hacia el muro me acerco;
dirige, Alá, mis pasos:
conviénranlos las voces
que salgan de mis labios,
Y puedan a lo menos
quedar desengañados,
y eviten que se haga
con ellos un estrago.

Se aproxima al fuerte.

¡Alá del castillo!

¿Quién vive?

Centinela
Moro.

Quien ser tu amigo desea;
un moro que te saluda
del fuerte muro o la puerta.

Centinela.

Amigos como vosotros
mi coraron los detesta.

Moro. No conoces tú lo mucho
que el mahometano os aprecia.

Centinsela. Cariñoso por demás
y humilde, moro, te muestras;
mas si humildad y cariño
tu nacion nos manifiesta,
es tal vez por que a sus miras
interesadas convenga.

Moro. Te engañas al discurrir
cristiano de esa manera:
pues solo tu beneficio
es lo que el morisco anhela.

Centinsela. Beneficios de vosotros
Alicante los desprecia.

Moro. Con poco acierto discurre:
cuando el propósito sepas
y la intencion que me guia,
pensarás de otra manera.
Dile a tu Tefe que salga.

Centinsela. Serás servido, aquí llega.

Sale el Capitan y el Embajador cristiano.

Capitan. ¿Quién me llama?

Moro. Cristiano, quien te llama,

y en nombre de su rey par te desea.
En su nombre, cristiano, vengo a' hablarle
y alla' en su tienda la respuesta espera.
Sabe, pues, español, que decidido
se halla el grande Mahomad por Licha vuestra,
a' colmaros de dones y fortuna,
otorgaros honores y granderas,
respetar los hogares y los ritos,
vuestras costumbres todas, vuestras fiestas,
y libraros cual padre cariñoso
de la fudal penuria en que se encuentra
vuestro pueblo querido, que el sustento
de sus amados hijos escasea,
si' te vienes, cristiano generoso,
a' hacer sumiso de la plara entrega.
Otorgame las llaves de Alicante,
y el cumplimiento de lo dicho espera;
que Hamar cuando ofrece cosa alguna
ni una vez sola de cumplirlo deja.
Será de proclamar inutilmente
al torpe aragonés rey de esta tierra,
que fuera absurdo y temerario empeño
seguir orados en tan alta empresa.

Solo el grande Alamar, rey de Granada,
hara' 'oh, caudillo! la ventura vuestra.
Y él no se oculta el miserable estado
de este pueblo querido, que ayer era
honra y prez de Castilla, hoy tan solo
pregona su ruina y decadencia.
Prestad oídos al monarca noble
que vuestra dicha y bienestar anhela;
entregad a Alamar vuestro Alicante
que aliviaros tan solo es lo que intenta;
y libres ya' del yugo que os oprime,
emprended nuevamente las faenas
que habeis abandonado, por libraros
i que obsecacion! del sitio que os aqueja.
Es mi' rey y señor tan bondadoso
que os prestará consuelo en vuestras penas;
prograsara' la industria y el comercio
de su augusto reinado a la influencia,
y mas que vuestro rey, alicantinos,
padre sera' que por vosotros vela.
Si a' pensar de lo expuesto, todavía
pensarais oponerle resistencia
a su justa demanda enardeciendo,

y despreciando todas sus ofertas
queréis que por la fuerza de las armas
entre mi rey en esa fortaleza,
caiga sobre vosotros, inhumanos,
la sangre toda que por tal se vierte.
Pero es bien advertiros que, con calma,
mediteis previamente la respuesta.
Es bueno que penseis el numeroso
y no vencido ejército que lleva
Alamar Mahomad, a la conquista
que se propone hacer de vuestra tierra.
No se os oculta que a su solo nombre
se abren las feneas y peradas puertas
de villas y ciudades, y asimismo
se le rinden también las fortalezas.
Es bueno que penseis al decidiros
que se encuentran normadas vuestras fuerzas,
para osar resistir el bravo empuje
de la otomana vencedora enseña.
Ve pues lo que resolvéis; mis amigos
de mi embajada el resultado esperan,
para entrar en la plaza como hermanos
o indomitos lanzarse a la pelea.

Capitan.

Obervo en tu discurso, moro alere,
tu escondida malicia y tu soberbia.
Sus hipócritas frases escuchaba
mi sangre hirviendo en las arules venas,
y a no venir de embajador en nombre,
dificilmente ante tu rey volveras.
Dedusco de tus locas pretensiones
que no realizaras ninguna oferta
de las mil que prometes en el nombre
de tu rey Alamar, si el caso llega.
Pero sabe tambien que mis hermanos,
los nobles hijos de Alicante bella,
vuestra amistad, vuestras promesas todas,
por venir de vosotros las desprecian.
Mi embajador no obstante, puede darte
para Alamar Mahomad clara respuesta.

Embajador.

Diras a quien te envia, que en España
no se conoce la villana mengua
de que se rindan plazas y castillos
de la huerte enemiga a las promesas,
ni a los heroicos hijos de Alicante
palabras ni amenazas les arredran.
Que venga el musulman cuando le cuadre

a' amancar del castillo nuestra enseña;
que sabemos los hijos de Pelayo
o' vencer o' morir en su defensa.

Moro.

¡Obcecacion maldita! ¡Deslumbrados!
¿Despreciáis mis palabras y promesas?
Pronto caerán sobre vosotros mismos
las denodadas huestes agarenas,
y a su paso triunfal, irán sembrando
la muerte y el terror por donde quiera.
Derribados serán los templos todos;
destruidas serán vuestras haciendas;
incendiados serán vuestros hogares;
deshonradas serán vuestras doncellas.
Serán asesinados vuestros hijos;
vuestras madres y esposas serán muertas
al rudo golpe de fatal cuchillo,
y todo, todo a la presencia vuestra.....

Embajador.

Cesa, moro, de hablar; o'bra a' tu arbitrio,
que he' resuelto morir en la contienda
al lado de mis bravos campeones
antes que hacer de la ciudad entrega.

Moro.

Pues ya que así lo quieres, y que cedo
te muestro, español, a mis promesas,

ya' que no temes los cortantes filos
del musulman alfange, que se ostenta
rojo en sangre española todavía
de cien victorias alcanzadas prenda,
ya' que ries del esfuerzo mío,
ya' que te burlas de mis huestes fieras,
llegó el trance fatal, llegó el momento,
el instante feliz en que se vea
a' la merced flotando de la brisa
la media luna en era fortalera.
Los altos chapiteles de Alicante
derribados serán por nuestra fuerza,
que arde en deseos de exterminio y muerte
y de lucha y de sangre y de fiebre.
Tendréis desolación, incendio, espanto;
rodarán por las calles las caberas
de padres y de hermanos, al impulso
del afilado acero que os aterra.
Nuestros hijos serán sin excepciones
arrojados con vida en una hoguera,
y al crujir de sus carnes inocentes
vuestras esposas morirán de pena.

Embajador. Falto de educación y de principios

musulman insensato te revelas,
abusando del nombre que á mis ojos
parlamentariamente te presentas.

De lenguaje osado y atrevido,
no es digno, no, de quien conquista anhela.
Yo confío y espero en el Eterno
para vencer en la empeñada empresa;
pues no ha de permitir Dios poderoso
que el brillo de la cruz así pieresca.
Yo tengo en el depuesta mi esperanza:
llevo su insignia augusta en mis banderas.
El venció á Lucifer, venció á la muerte;
trajo los ayes tristes en endechas;
con la Cruz destruyó los fuertes grillos;
con la Cruz tiro tronos las cadenas.
Pues con la misma insignia en este día,
con la cruz sacrosanta de mi exaña,
espero yo triunfar del mismo modo
de las locas legiones agarenas.
Espero ver tus huertas africanas
maldecir, suspirar y darte quejas,
detestando tu nombre aborrecido
al retirarse á las cercanas sierras,

fuyendo del valor de mis soldados.

Yo adornaré gustoso con banderas
conquistadas en medio del combate,
los diintales de todas mis iglesias,
Veré mi pueblo, hoy triste y abatido
por el sitio angustioso que le cerca,
progrresar nuevamente a nuestra sombra
y volver a su vida y su riqueza.

Moro. No estés tan presumido, que la hora
no llegó de vencer: el labio sella,
y depon tu arrogancia presumida
que ya el momento de luchar se acerca.

Embajador. Mi arrogancia la fundo en Jesucristo,
único Dios del cielo y de la tierra.

Moro. Es un falso profeta en quien la fundas,
y a tu pesar la plaza será nuestra.

Embajador. Juramento blasfemo! Los castigos
teme del Dios a quien tu labio niega.
El tomará con sus preclaros hijos
venganza en el fragor de la pelea
~~hacia~~ ^{hacia} tus puertas barbaras, sembrando
desolacion y muerte en ~~las~~ ^{contra} de ellas.

Moro. Al arma pues, soldados valerosos:

fuego al castillo y a su torpe guerra,
y a plantar victoriosos en su muro
el augusto pendon que nos alienta.

Embajador.

¡Alas armas, soldados! ¡Viva España!
¡A vencer o morir por nuestra enaena.

